

43. — Santa Bárbara.
44. — Reducto del Platanar.
45. — Bosque de árboles frutales.
46. — Reducto de los insurgentes para favorecer la entrada del agua.

PUNTOS EXTERIORES FUERA DE LA CIRCUNVALACIÓN.

47. — Lomas de Zacatepec.
48. — Pueblo de Amelcingo.
49. — Hacienda de Guadalupe.
50. — *Id.* de Santa Inés.
51. — Camino real de México.
52. — *Id.* por donde el ejército pasó para establecer el sitio, levantando el campo de Cuautlixco donde estuvo cuando Calleja fué rechazado por Morelos el 19 de Febrero de 1812.
53. — El Hospital.
54. — Bosque á las inmediaciones de Coahuixtla.
55. — Hacienda de Coahuixtla.
56. — *Id.* de Mapaxtlám.
57. — Escuadrón de lanceros de retén.
58. — Guerrillas.
59. — Puente de comunicación.
60. — Avanzadas de caballería de 25 hombres de día y de noche de 50.

XIV

EL SITIO DE CUAUTLA

PRIMERA PARTE.

Después del sangriento é infructuoso ataque de las granadas tropas realistas contra el convento fortificado de San Diego, tan bizarramente defendido por Don Hermenegildo Galeana, comprendió el brigadier Calleja que la toma de Cuautla no era una bicoca. Por una parte, fortificada con admirable genio, por otra, contando con una guarnición de gente brava, ruda y fanática por la causa que defendía, dirigida por jefes inteligentes y de una intrepidez á toda prueba, tuvo que convencerse el caudillo español de que con otro asalto como el de San Diego se quedaría sin tropas y sin gloria, abandonado en país enemigo.

Era, pues, necesario establecer un sitio en toda forma para reducir la villa en un cerco de fuego donde tendría fatalmente que entregarse después de unos cuantos días.

Como las órdenes del virrey eran de que terminantemente y de un solo golpe se apoderase de Cuautla,

tuvo que darle parte del desastre, aumentando las proporciones de las fuerzas del enemigo, dándole cuenta de que tenía que habérselas con una guarnición de doce mil hombres, con treinta piezas de artillería y formidables líneas de reductos. Terminó su comunicación pidiendo numerosos refuerzos, municiones, viveres, material de sitio, ingenieros y artillería gruesa para demoler fortificaciones, encareciendo la necesidad de arrasar Cuautla, sacrificando para ello todo el ejército si necesario fuera.

Pero Venegas no contaba con más fuerzas disponibles... Bastante se había atrevido con desguarnecer todo el interior, retirando el diseminado ejército del Centro y todo el Oriente, debilitando Puebla. En tal conflicto ordenó que el ejército que de esa ciudad había salido á las órdenes de Llano para caer sobre Izúcar, ejército llamado del Sur y que constaba de dos mil hombres más trescientos dragones con que se le reforzó de México, abandonase sus operaciones y al instante partiera á incorporarse al de Calleja á marchas forzadas, para poner sitio á Cuautla.

Muy oportunamente para el brigadier Llano le llegó ante Izúcar semejante orden; pues no había podido en varios ataques tomar la población vigorosamente defendida por el padre Sánchez y el capitán Vicente Guerrero.

En efecto, el día 23 de Febrero la columna realista avistó Izúcar, situándose en el punto dominante del Calvario desde donde la bombardeó durante dos horas, tras cuyo tiempo lanzó dos columnas de ataque. Pero Guerrero y Sánchez, con sus tiradores y honderos en las alturas, hicieron tal resistencia, que llegó la noche sin que hubiesen podido trasponer las trincheras los

realistas. Al día siguiente 24, se repitió el asalto, pero sin éxito alguno, teniendo que retirarse las columnas al Calvario, después de prender fuego á algunos barrios que ocuparon sin poder sostenerse en ellos. Desde el campamento realista continuó la artillería arrojando granadas bien dirigidas, aun en la noche gracias á la roja luz del incendio que iluminaba los campos con resplandores infernales...

En estas circunstancias recibe Llano la orden de incorporarse á Calleja en Cuautla, y al instante se pone en marcha, rodeando por la falda del Popocatepetl, hasta aparecer en el Oriente de aquella población en el rumbo opuesto á las posiciones del jefe del ejército del Centro, el día último de Febrero, no sin ser perseguido de cerca por los insurgentes á quienes abandonó un cañón y varios prisioneros.

Morelos, entretanto, activaba los trabajos de fortificación; abría más fosos; practicaba más caminos secretos y aspilleraba por todas partes los nuevos, edificando reductos avanzados y puestos para las exploraciones y reconocimientos, saliendo todas las noches diversas guerrillas á caballo y á pie á hostilizar por rumbos opuestos al enemigo, destruyéndole las obras que ejecutaba en el día, al grado de obligarle á tener siempre sobre las armas la mayor parte de su gente, lo que la fatigaba de un modo atroz, dando lugar á constantes escaramuzas y combates que á veces llegaban á ser largos y encarnizados. Multiplicaba el insurgente sus sorpresas á toda hora, haciendo fingidas alarmas, demostraciones generales que le obligaban á reconcentrar sus fuerzas, desamparando los puntos lejanos por donde entraban á la plaza provisiones y refuerzos.

Habiendo sabido Morelos que Llano venía á unirse con Calleja, trató de impedir esta reunión, enviando al coronel Ordiera con trescientos hombres á disputar el paso al enemigo en la barranca de Tlayaca donde caería en segura emboscada. Por desgracia los exploradores de Calleja advirtieron la salida de los insurgentes y el jefe realista ordenó á sus numerosas tropas que sorprendieran á aquéllos durante su marcha, lo se que ejecutó al punto, dispersándolos y acuchillándolos por completo, sin que ni un solo hombre pudiera volver á Cuautla.

Con el poderoso auxilio de Llano descansó Calleja, emprendiéndose al momento ya con toda seguridad las operaciones de contravalación.

Hacia el Poniente, en terrenos de la hacienda de Buenavista, instaló su Cuartel General y en torno de éste el depósito del parque, la proveeduría y los hospitales, rodeado todo de sólidas obras de fortificación y campamentos para las tropas de reserva que Calleja tenía siempre á la mano. Líneas de trincheras y sólidos espaldones, unidos por caminos cubiertos por donde vigilaban partidas de caballería, ligaban los reductos y baterías. En el extremo oriental, tras el río, estaban las posiciones de Llano que contaba con los batallones de Asturias, Lovera y Mixto y los escuadrones de Puebla y Tulancingo, los que se extendían hasta el Calvario, punto muy cercano á la plaza, por lo que allí se construyó un buen reducto, con abundante artillería, dominando todo el Norte. Un profundo barranco por donde corren aguas azufrosas, llamado del *Agua Hedionda*, se pasaba por medio de sólido puente y caminos practicables que se abrieron con la mayor actividad por entre las faldas de las lomas. Inútil es

agregar que Morelos correspondía á estas obras de amenaza de los sitiadores con las que él ejecutaba en torno del recinto de Cuautla, estorbando las del enemigo á fuerza de astucia, estableciendo frente á sus reductos ostensibles, encrucijadas y profundas fosas en ramificaciones varias. Mandó construir un gran reducto en el espeso platanar cerca de la margen del río, frente á las obras de Llano que á su vez defendía la codiciada corriente.

Entretanto, es decir del día 1° de Marzo al 9, Galeana, cuyo espíritu esencialmente belicoso no podía estar quieto un instante, tenía en jaque á los realistas, molestándoles de continuo con sus tenaces algaradas y aventureras expediciones, ejercitando la briosa caballería insurgente, toda costeña pura, intrépida y gallarda en el embestir, la que dió constante ejemplo de alegría en sus regresos á la plaza, derrotada ó vencedora, viviendo en perpetua fiesta.

Galeana fué el único jefe que después del asalto de San Diego, sabiéndose que Calleja estaba anonadado, optó en la Junta de Guerra convocada por Morelos, por atacar al jefe realista en su mismo campamento — operación temeraria, loca empresa, que por fortuna no se ejecutó.

El cura Matamoros solía también divertirse en expediciones parciales, amando con pasión el peligro, pero era mucho más sensato, medía las distancias; exploraba al enemigo, lo engañaba con diversas demostraciones y sólo cuando estaba seguro de ser superior y, de estar bien secundado por sus subalternos, acometía una operación siguiendo los consejos de Morelos. Los hermanos Bravo eran una pléyade de audaces patriotas, bondadosos, altivos, inteligentes y

todos unidos de corazón para sacrificarse por la causa de la patria independiente y libre.

Sumisos á las órdenes del Caudillo del Sur, fueron sus tenientes más fieles y dignos, más desinteresados y heroicos, hechos de un temple extraño de antiguo acero de Esparta, del buen acero terrible, de que estuvieron hechas las almas inmortales de sus caudillos épicos!

Por fin, el día 10 de Marzo, quedaron cerradas las líneas exteriores que apretaban á Cuautla, dándose la última mano á los espaldones y parapetos de las baterías; listos los caminos abiertos para el tránsito de la caballería, bien apuntados obuses y cañones, rompiéndose el fuego sobre la plaza con la mayor solemnidad á los gritos de ¡ *Viva España!* ¡ *Viva el Rey!* al son de las cajas de guerra y de los clarines de los cuerpos de Asturias y Lovera.

Las bombas y granadas empezaron á caer incesantemente sobre el centro de la población, produciendo al principio intenso pánico en sus habitantes que huían despavoridos... mas luego, por advertencias de los jefes, aprendieron á desafiar los efectos de los explosivos proyectiles, echándose en tierra, para levantarse después de la explosión llevando á Morelos los trozos de hierro que sembraban el suelo.

La guarnición insurgente, por su parte, economizó metódicamente sus municiones... Sólo cuando había masas compactas que ofrecieran carne segura á sus cañones, rugían las baterías de la Plaza... ó para sostener ataques ó hacer demostraciones diversas... á veces también cuando las guerrillas aventureras atraían algunas fuerzas enemigas, se las dejaba llegar á los puestos de ocultos subterráneos, desde donde surgían los

pequeños cañones ametralladores barriendo estruendosamente con los enemigos. Los mejores tiradores solían divertirse también con el pequeño *Niño* que muy rara vez erraba su caza... Allá, en las cúspides de las torres, tras las altas paredes de Buena Vista ó en los merlones de los reductos avanzados, había constantemente magníficos tiradores de fusil, amén de innumerables indios honderos ó flecheros que hacían excelente carnicería en el enemigo, inquietándolo muy seriamente.

Y así fueron pasando los primeros días, rabiosos los realistas de ver que en la villa lejos de principiarse el desaliento cundía la algazara, las fiestas á todas horas; fandangos y danzas al son de guitarras y arpas, cohetes y repiques, canciones alegres al calor del aguardiente, mientras allá se batían otros que luego iban á ser relevados por los del jolgorio al que regresaban ennegrecidos y ensangrentados, muchos moribundos, algunos ya cadáveres... Mas no por eso se aplacaba la fiesta; nadie debía hablar de reveses ni de tristezas, bajo pena capital... Los que morían peleando eran enterrados como gloriosos bienaventurados, cubiertos de verdes ramajes, palmas y flores, á los cánticos entusiastas y al eco de las dianas entre salvas y repiques...

En las constantes salidas nocturnas para sorprender los reductos enemigos, de súbito, á la hora de las descargas, sonaban músicas y cantos... y escuchábanse voces de hermosas mujeres que animaban al combate gritando vivas á la *América independiente*, á la Virgen de Guadalupe, y mueras á los viles amos, á los *gachupines* despóticos, á quienes declaraban su odio en el fragor del combate en aquella tierra de las libres montañas surianas!

Calleja, á los cuatro ó cinco días, quedó estupefacto... Jamás, jamás, ni aun después del fracaso de su vigoroso asalto sobre San Diego, pudo creer que hubiese tal civismo, tan indomable valor y tan inverosímil energía, no ya en las tropas de Morelos hechas al fuego y á la carnicería, sino en aquel pueblo de Cuautla, tan tranquilo, tan contento, tan alegre y hasta burlón y sarcástico después de un constante bombardeo, día y noche, después de atroces privaciones y sufriendo la muerte, las enfermedades, el hambre y las epidemias, viviendo en perpetua algazara. ¡ Aquello era inaudito!... Respondían con carcajadas á las explosiones de las bombas, con cantos de alegría recibían sus muertos queridos y bailaban bebiendo y charlando en frascas delirantes, mientras los compañeros de facción se batían allá lejos!....

¿Dónde se había admirado semejante espectáculo?....

Era que el gran Morelos impuso su sereno espíritu en aquel pueblo de cuya flaqueza dependía su perdición.... Meditó el plan político de aprovechar el carácter festivo y altanero de aquellas gentes del Sur para iniciarles eterna alegría, predicándoles no sólo la conformidad con su suerte, sino el entusiasmo por los éxitos en los combates contra sus enemigos los despotas... ¡ no importaba la muerte!... ¡ Felices los que mueren en la lucha por la tranquilidad de sus hermanos y de su querida tierra que solo Dios podía quitarles!

Estas vehementes palabras de heroísmo y libertad en un pueblo acostumbrado á las maravillas de la naturaleza, en un pueblo gentilmente orgulloso, fueron fecunda semilla de valor y entereza, de franca y serena alegría, aun después de las más terribles catástrofes...

Niños, mujeres, ancianos, jóvenes, veían á Morelos siempre magnífico y altivo, dando ejemplo de calma y completa seguridad en la victoria, disponiendo incansable sus huestes, nombrando las faginas para las obras de reparación, dictando órdenes, dirigiendo arengas á los que lanza á batirse.... ya montando á caballo para reconocer al enemigo ó llevar los suyos á la refriega.... ya para visitar sus líneas, ó si no para conducir alegres partidas á las huertas donde se baila ó se merienda cerca del tiroteo... Y al admirarle incansable, benévolo, al par que majestuoso, fulgurantes sus ojos soberbios, todos le aclamaban con todo su corazón, sintiéndose capaces de sufrir las mayores miserias y los más infernales sufrimientos por seguir bajo sus triunfales banderas....

Por eso es tan explicable la estupefacción de Calleja ante aquella Cuautla que resiste no sólo impávida, sino alegre y burlona su apretado cerco y constante lluvia de fuego y hierro con que la despedaza sin tregua, encerrada y abandonada á sí misma, sin víveres y amenazada de segura ruina.

No; Calleja no pudo comprender los milagros del genio que sigue la inspiración de las grandes causas de la humanidad, sugestionando, conmoviendo, arrebatando las masas... Hijo y representante de un pasado de frivolidad y despotismo, significando la rutina conservadora de los antiguos vicios de dominación por herencia y atavismo, sólo tiene el legendario valor hispano para batirse y el necesario talento militar de entonces para triunfar, con tropas disciplinadas, armadas é instruidas, de las huestes ardientes que luchan por la libertad...

Tuvo que resignarse el jefe realista á prolongar el

sitio por más tiempo — dos ó tres semanas según creía — pidiendo con más urgencia nuevos refuerzos, víveres y municiones, y sobre todo gruesa artillería para batir las obras de defensa de los sitiados que, lejos de ser demolidas, se perfeccionaban y aumentaban más y más sin que las partidas realistas lograran nunca impedir los trabajos del enemigo.

Nunca hubo un solo instante en que dejase de haber lucha, tiroteo, algarada ó sorpresa por algún punto de las líneas... á todas horas los insurgentes acosaban á los realistas...

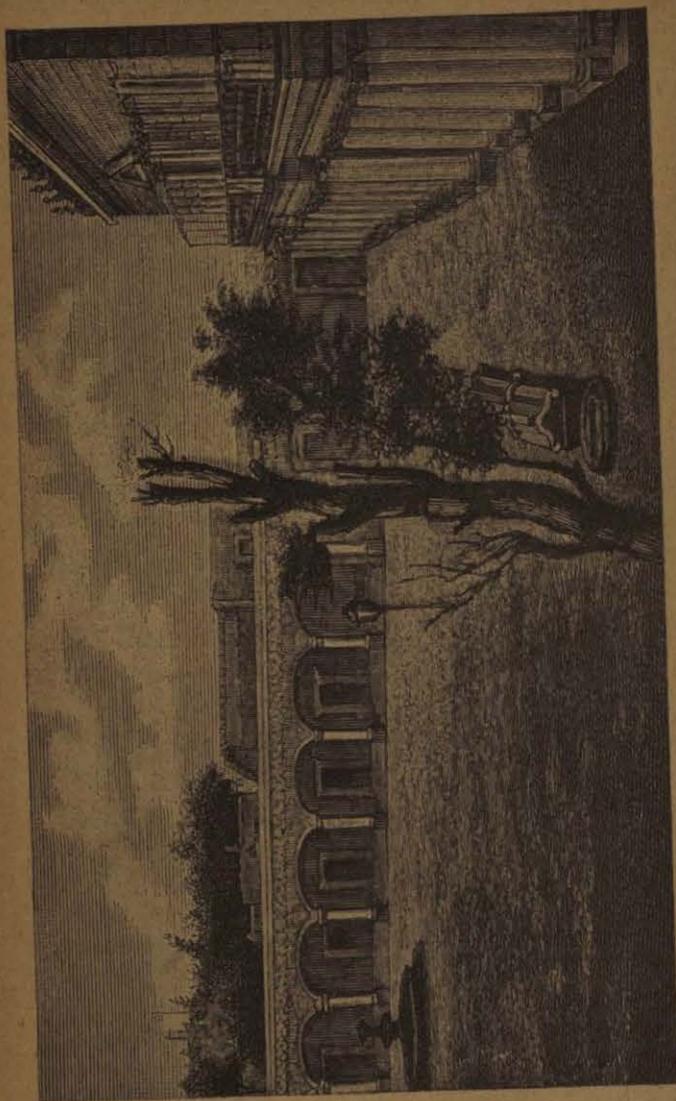
Todo lo esperaba Calleja de la artillería que le enviaría el virrey para abrumar la población con el fuego, abriendo brecha por todas partes, lo que le permitiría entrar á los escombros de Cuautla..... Pero mientras no recibiera los grandes cañones, morteros, granadas, herramientas de zapa y otros pertrechos, tendría que permanecer encerrando al indómito Morelos, sobre cuya casa en vano mandaba tirar constantemente con granadas. Todas respetaron al héroe, con gran rabia del general español cuya gloria se desvanecía ante la genial entereza y talento de un cura de pueblo, improvisado caudillo que le desafiaba socarronamente, de igual á igual, tras los muros de inexpugnable villa, donde las columnas realistas, con sus fieros y aguerridos batallones, se habían estrellado, colmando los fosos con su roja sangre!



XV

EL SITIO DE CUAUTLA

SEGUNDA PARTE



Casa que habitó Morelos en Cuautla.

XV

EL SITIO DE CUAUTLA

SEGUNDA PARTE.

Resuelto Morelos á resistir en Cuautla hasta el último extremo y empezando á escasear los viveres al grado de que el hambre selló siniestramente los rostros de sus habitantes, determinó que los jefes que habían permanecido fuera, introdujesen un buen convoy, escoltado por las guerrillas diseminadas en las montañas del Sur.

El cura Tapia, el capitán Larios y Don Miguel Bravo fueron comisionados con tal objeto, logrando reunir ochocientos hombres y cuatro cañones, con cuya fuerza se situaron en el rancho de Mayotepec, en espera del convoy que harían entrar en Cuautla.

Calleja, que ejercía activa vigilancia, supo á tiempo la reunión de las fuerzas insurgentes y al instante envió al valiente Batallón español de Lovera al mando del Mayor José Enriquez, y cuatrocientos dragones. Bravo, sabiendo que va á ser atacado por fuerzas muy superiores en número y calidad, se sitúa en una altura

y resiste con entereza la embestida del enemigo; pero éste envuelve la posición, atacando también por otro punto; y tienen que retirarse los insurgentes, con grandes pérdidas, yendo á situarse por entre las escabrosidades y barrancas de *Mal País*, cerca de Ozumba.

Desde este punto los independientes á su vez podían interceptar los convoyes ó refuerzos que pasaban al campo de los realistas, molestándolos intensamente.

Así, el 18 de Marzo, detuvieron algún tiempo el que conducía el teniente Andrade. Hubo un reñido combate en el que, gracias al denuedo de los sirvientes del hacendado Yermo, obtuvieron el triunfo, salvando al fin el convoy español.

El jefe realista, que vió amagadas sus comunicaciones con México, tuvo que desprender fuerzas respetables para perseguir á Bravo y á sus compañeros.

Mandó Calleja sus numerosos heridos y enfermos á Chalco, escoltados convenientemente, logrando á fuerza de tropas á su regreso, batir á los insurgentes, destruyéndolos por completo.

Donde no estaba el genio de Morelos para infundir ánimo y valor en los más duros trances, la derrota era segura para los independientes, quienes tenían que batirse con malas armas y sin disposición táctica alguna contra militares hábiles y bien armados, que luchaban con la plena conciencia de su superioridad, lo que, como es bien sabido en milicia, proporciona siempre la victoria.

De este modo Calleja se quitó los molestos enemigos de fuera de Cuautla, pudiendo dedicarse á las operaciones del asedio, sin inquietud, y Morelos, al contrario, tuvo que sufrir la nueva desconsoladora de que sería

ya imposible que la villa tuviese víveres en mucho tiempo.

Para consumir la miseria de la población de Cuautla, ideó Calleja cortar el agua de Juchitengo, que la surtía, terraplenando la zanja y dando otro rumbo á la corriente. Esta operación la ejecutó el Batallón de Lovera y miles de indios zapadores de los que había gran número en el campo sitiador.

Morelos comisionó á Galeana con los más valientes de sus secciones á romper la *Toma del Agua*, no obstante el fuego de los batallones de Llano, que la defendían desde la opuesta margen del río.

Mas como diariamente, para surtirse de agua, era preciso tomarla tras un combate encarnizado, Galeana hizo levantar un fortín alto y sólido, bien claraboyado frente á la *Toma del Agua* para impedir que el enemigo la obstruyese, y sostener con los fuegos del reducto el aprovisionamiento del precioso líquido que siempre llegaba á Cuautla con sabor de sangre y olor á pólvora.

Recia fué la refriega; toda una acción de armas casi campal hubo que darse para efectuar la obra temeraria del levantamiento del reducto.... Galeana, como siempre, peleó en las primeras filas, en tanto que los trabajadores iban alzando la útil fortificación.

Para llegar al reducto se construyó también un alto y extenso espaldón, que iba del bosque que ciñe á Cuautla por el Oriente, al mencionado fortín.

Calleja dispuso tomarlo á sangre y fuego, una noche en que no hubiese gran número de defensores.

Escogió cien granaderos de los más bravos, todo el batallón de Lovera y ciento cincuenta *Patriotas de San Luis*, célebres por su arrojo.... — ¡qué triste que esos

mexicanos hayan servido contra la causa de su patria! — para dar furibunda embestida contra el audaz reducto, construido á los ojos de los mismos realistas. El ataque lo encomendó al coronel Andrade, quien con todo arrojo cayó sobre el reducto; siendo recibido con una granizada de balas y estentórea gritería, voces de sarcasmo é insultos.... La columna vaciló, sin atreverse á llegar al pie de la fortificación, mohina y maltrecha.... En la plaza se festejó dignamente el suceso y al siguiente día, por contestar el saludo nocturno de los realistas, los insurgentes acometieron su reducto del Calvario, poniendo en aprieto á sus defensores.

Morelos reparaba todas las brechas que causaban las incesantes granadas enemigas; se reconstruía lo derribado; se volvían á poner los techos de las chozas que se habían incendiado, cambiaba de lugar las baterías para desconcertar al enemigo y combinaba pequeñas cargas de caballería por sorpresa en los puestos avanzados...

Sin embargo, Calleja se obstinaba, herido su orgullo de jefe irresistible, en arrebatarse el agua á la ciudad, y entonces, en el gran calor del verano, la sed, — la infernal y maldita sed, — causaba espantosas fiebres, súbitas demencias y rabias inauditas en sus habitantes que chupaban el lodo hediondo amasado en sangre, de las calles! Entonces Morelos organizaba expediciones conquistadoras del gran líquido, cruzadas contra la sed del vecindario, el que á veces acompañaba á los osados luchadores hasta á pocos pasos del lugar del combate, celebrando con grandes júbilos sus triunfos, entonando himnos al agua comprada al precio de la sangre de los valientes!

Sería alargar indefinidamente este vago esbozo de la épica resistencia de Cuautla, referir los episodios aislados de heroísmo en hombres, mujeres, ancianos y niños.... Y era el acto de mayor arrojo, de más bravura ir á los asaltos sobre el Calvario, aparte de las constantes demostraciones y de fingidas amenazas que diariamente hacían con la más estruendosa algazara, al retirarse prontamente las fuerzas después de hacer poner sobre las armas á las tropas realistas de los puestos vecinos.

Una de esas noches la embestida fué tan ruda, tan á fondo y encarnizada que los insurgentes abriéronse paso, penetrando al interior del fuerte recibidos á quemarropa por el fuego de los *granaderos* que lo defendían....

Allí, no obstante prodigios de valor del jefe hispano De la Viña, se adueñaron los insurgentes de varios cañones, parque y víveres que había en torno de la posición á la que intentaron defender los cuerpos de Llano; el acto de mas bravura era considerado como la cosa más natural.... Y como por otra parte la desgracia y las privaciones eran iguales para todos, nadie se lamentaba ni había palabras de piedad.... ¡Tan sólo en todas las miradas fulguraban relámpagos de noble cólera!

Sobre el Calvario, una de las posiciones más importantes de los sitiadores, desde donde su artillería dominaba con sus fuegos la plaza, siguieron frecuentes los asaltos de los sitiados, y muchas veces pusieron en alarma á todas las líneas activas. En varias ocasiones Morelos, acompañado del siempre fiero Galeana, cuya intrepidez era ya proverbial, de Matamoros no menos indómito, de los Bravo, Aguayo y otros jefes y aun

simples vecinos, muchos de ellos casi niños, intentó serios ataques.

Aguayo sostiene uno de aquellos asaltos, arrojando al reducto granadas de mano, después de lo cual carga á la bayoneta alejando á los enemigos, para entrar luego al fortín donde en la lucha había muerto el capitán Gil Riaño, hijo del intendente Riaño que había perdido la vida en la toma de Granaditas....

Pero el combate, con su terrible estruendo de estampidos de cañones, fusilería y metralla, con sus gritos roncós que tanto animaban á los insurgentes, había llamado la atención de Calleja y Llano quienes tuvieron que enviar refuerzos.... Los dragones realistas cortan los convoyes conquistados que van hacia Cuautla, hay nuevo combate... llegan los batallones españoles... y los insurgentes tienen que retirarse abandonando lo tomado... pero tocando dianas de triunfo, cantando alegremente, haciendo lanzar cohetes en la villa desde cuyas torres volaron las entusiastas salvas del bronce en sonoros repiques marciales!

Todas las mañanas había fiesta en el pueblo; unas veces por celebrar una victoria, otras para ornar dignamente el sacrificio de los patriotas que habían perecido, durante un combate infausto.... Ya porque se habían hecho prisioneros enemigos ó porque se recibían noticias de próximos auxilios y también porque los niños hacían proezas desde sus puestos.... Mientras el hambre era más espantosa, Morelos trataba de que hubiese más regocijos generales, grescas, bailes, fandangos, jamaicas, y verbenas por todos los alrededores, despreciando el constante tronar de las bombas, el espectáculo rojo del incendio y la gritería eterna de las refriegas renovadas á cada momento con la

mayor calma por los soldados independientes, como si se tratase de ir á relevar á una guardia en plena paz!...

La palabra del caudillo vibraba más y más entusiasta, siempre tranquilo con los vecinos de la villa, ardiente, inspirado, soberbio y altivo con los de sus tropas que lo adoraban, hablando á todos de esperanza, meditando nuevos y audaces proyectos, inspeccionando cuanto ordenaba, ordenando cuanto era necesario.

Llegó un instante en que el hambre fué espantosa, delirante y fantástica.... No parecían hombres, sino espectros amarillos y verdinegros los que cruzaban por las plazas quemadas por el incendio, ensombrecidas por la sangre reseca, acribilladas por el hierro enemigo... y veíanse cadáveres abiertos por el vientre ó con el cráneo hecho pedazos, tendidos á lo largo de los muros ó á veces amontonados en informes carnazas hediondas en los rincones, pudriéndose al sol, abandonados.... ¡ Ay! ¡ abandonados, porque los vivos no tenían tiempo de enterrar sus muertos con el quehacer de batirse y de matar ó hacerse matar!...

¿Quién pensaba en los que morían cuando los que aun vivían escuchaban el trueno de los obuses de Llano ó de las baterías del Calvario?... Por eso cuando había tregua y descanso se procedía á enterrar, á ir enterrando cadáveres al son de vivos repiques sonoros, con toda la pompa ínclita de los héroes que bajaban al sepulcro coronados por la gloria de abnegación, bendecidos por la patria...!

Los niños, los mismos niños se acostumbraron á tan sublimes horrores; á tan siniestras hecatombes y á lobregueces tan alegres en aquella ciudad épica donde se había refugiado el genio-águila de la Libertad... ¡Morelos!...

Allí, en fuerza de prodigarse el heroísmo, los niños, familiarizados con el fuego, la sangre, la noche y la muerte, se agigantaron tranquilamente. Sus tiernas pupilas hechas para las lágrimas que secan los besos maternos, fulminaban extrañas maldiciones y tuvieron rayos de ira, cuando sentían venir las avalanchas de devastación, incendio y miseria del campo enemigo, hacia el cual solían ir, dispuestos á sellar la tierra natal con sus gentiles cuerpecitos!... Allí los niños se hicieron épicos....

El caudillo insurgente alentó la formación de una compañía llamada de Niños Emulantes... la que iba á todas las batidas ó sorpresas, los combates de demostraciones, á los reductos donde se resistía, y á las torres ó alturas, para que vieran estos niños cómo se observaban los movimientos de las tropas sitiadoras en sus lejanas posiciones, enseñándoseles también á tirar con buena puntería, cazando presas realistas.



XVI

EL FIN DEL SITIO DE CUAUTLA

Días de espantosa desolación, de hambre, miseria y peste iban desfilando angustiosamente sobre la erguida Cuautla, sin que se lograra abatir su fiera guarnición, dispuesta á la muerte.

Morelos creía segura la victoria, si él podía resistir hasta el principio de la estación de lluvias, durante la cual los sitiadores se verían obligados á levantar el campo, pues no soportarían las enfermedades que se desarrollarían, ni podrían operar ya ningún movimiento sobre la plaza.

Así es que lo que le urgía era hacerse de provisiones que sostuvieran á sus debilitadas aunque siempre entusiastas tropas, cuya entereza sabía sostener á la misma altura que la suya.

No desmayaba jamás el caudillo de Cuautla, soñando en la victoria aun en el colmo de la desesperación del hambre... Hizo salir á Matamoros con otros jefes para que fuesen en demanda de víveres... Las líneas sitiadoras enemigas fueron arrolladas tras sangrienta refriega, desapareciendo los insurgentes por entre las quie-

bras de las montañas, prometiendo auxiliar la plaza lo más pronto posible.

Y bajo el fuego de las baterías, el hambre horrible reinó en Cuautla... y hubieron de comerse con avidez los más inmundos animales, los cueros de las tiendas y las suelas del calzado!

Henchidos de enfermos y heridos estaban todos los lugares de abrigo, todo lo que no pudiera servir para cuartel ó fortín.

La única esperanza que alentaba á Morelos era la llegada de Matamoros, Bravo y otros jefes con un vasto convoy conducido por tropas valientes y disciplinadas, dispuestas á morir por salvar del hambre á la heroica Cuautla.

Matamoros recorre en efecto con una audacia maravillosa todas las poblaciones y haciendas cercanas levantando gente costeña á la que anima con entusiasmo, unido á Bravo, y cuando reúne las provisiones requeridas se comunica con Morelos combinando su entrada para la mañana del 27 de Marzo, situándose él en la Barranca de Tlayacac, desde donde se dirigirían por el rumbo del fortín de la toma del Agua, rompiendo las líneas sitiadoras del Agua Hedionda.

El vigilante Calleja, entre cuyos méritos militares sobresalía su gran alcance de vista y de observación, al tanto siempre de los menores movimientos del enemigo, supo el atrevido intento de Matamoros, lo dejó acercar sin molestarlo hasta cerca de Amexingo, á retaguardia de las líneas de Llano, al Oriente de Cuautla, colocando una batería bien oculta y disponiendo que el grueso de las fuerzas de aquél estuvieran emboscadas.

Al amanecer asoman las avanzadas de Matamoros que se baten al punto; éste no retrocede y avanza con

sus dos mil hombres, embistiendo al frente lo que creyó simples secciones de vigilancia; pero, comprometido, tiene que soportar los fuegos de flanco de la batería realista y las descargas cerradas de los tiradores de Lovera; se verifica una lucha desesperada y terrible, soportando el fuego mortífero toda la división de Matamoros en espera de que Morelos acuda á distraer al enemigo y poder abrir paso al deseado convoy... No pudo sin embargo sostenerse por mucho tiempo, y, viéndose amenazado en su retirada, antes que perder todo, tuvo que emprenderla precisamente cuando el jefe insurgente acometía al batallón Lovera fogueando su retaguardia... Tan impetuosa fué la embestida de los de la plaza, ahelando abrir camino al convoy, que el combate se generalizó y sólo pudieron volver á sus puestos los de Lovera á fuerza de bayoneta calada, tras de la más sangrienta de las luchas...!

De nuevo desaparecía la esperanza de auxilio de la heroica villa... y esta vez era para siempre... ¡Se había realizado el último desastre!

Que no sorprendan estos fracasos de refuerzos en una población sitiada como Cuautla, en las circunstancias de la revolución por la Independencia...

¿Qué tropas constituidas, hechas al fuego, bien armadas y disciplinadas podrían efectuar una operación tan arriesgada en campaña, cual es la de socorrer una plaza sitiada?... Bien se conciben todos los innumerables elementos con que cuenta el sitiador, sobre todo de vigilancia, amplitud y elasticidad de sus operaciones, moral de sus tropas, para que se comprenda lo atrevido que es el hecho de forzar sus líneas para introducir un convoy... Sólo fuerzas veteranas é impávidas pueden servir para tal aventura... ¿Qué extraño que las bandas

de valientes costeños, reunidas por Matamoros y Bravo, no pudiesen abrirse paso, incapaces de orden y tacto en el ataque, ó de sangre fría y serenidad en la retirada, sin aplanamiento tras ésta, ni obediencia ó disciplina en los momentáneos éxitos?...

Bien probado estaba que era inútil el arrojo, el impulso del valor y toda la legendaria bravura suriana... ¡ Nada se lograría sin el espíritu de cohesión, armonía y unidad del elemento militar, sabio y firme, que era el que desbarataba los pelotones improvisados!

Calleja más y más desesperado cada día, quedaba estupefacto al notar que tras de cada revés, su enemigo se erguía con mayor audacia desafiando á sus tropas con su inconcebible resistencia en aquella población que parecía vivir de puro milagro.

Diariamente enviaba cartas al virrey ponderándole en todos los tonos las durezas del sitio, lo rudo y encarnizado de los combates y la inagotable energía de los habitantes que festejaban alegremente todos los sucesos, no obstante la peste, el hambre y la sed!

Jamás se hubiera imaginado tal bravura, semejante entereza y un heroísmo tan sin límites, como el de aquella guarnición, fanática por su jefe y por la gloria de la causa que defendía!

Al fin, fatigado el mismo terrible Calleja ofrece á Morelos, Galeana y Don Leonardo Bravo un ejemplar del bando de perdón que á los insurgentes habían ofrecido las Cortes de España.

Morelos contestó en el dorso del pliego :

Otorgo igual gracia á Calleja y los suyos!

¡ Frase espartana, síntesis de toda la sencilla grandeza de una alma firme!

El cerco realista siguió apretando la ciudad y cada

día y noche se multiplicaron los asaltos á los puestos avanzados... encarnizándose de un modo espantoso al obstinada disputa de un palmo de terreno.

Los insurgentes de Morelos mientras más abatidos, exangües y debilitados, más furia nerviosa ostentaban... aullaban de rabia; precipitábanse á lo más recio de las refriegas en las expediciones sobre los reductos, especialmente contra el del Calvario, siguiendo á los soldados de caballería en sus reconocimientos y aun á las mismas columnas mixtas de empuje, cuando se proyectaban los albazos... sorpresas impetuosas, cargas atroces aunque se hacían poner sobre las armas á todas las fuerzas enemigas...

Iban en tanto transcurriendo los días y bien pronto entraría la estación de lluvias que sería mortal para las tropas sitiadoras, compuestas de gente de tierra templada, que no podrían resistir semejante situación en *Tierra Caliente*, quedando aniquilada toda la expedición por las enfermedades y pestes de las aguas... Calleja, cada vez más sombrío, llegó á juzgar imposible tomar Cuautla, y con toda la rabia de su orgulloso espíritu militar, más de una ocasión meditó el plan de retirada para levantar el sitio de la rebelde Cuautla, donde tantos amigos valientes y firmes colegas habían perecido...

¡ Aun el indulto llegó á ofrecer al jefe insurgente, rebajándose Calleja en su gran orgullo, y sin embargo, tuvo por respuesta olímpica frase que debió rebotar en su alma como un ingente ariete de bronce!

¡ Morelos no capitularía nunca, ni habría de entregarse!.. ¡ Cuautla entonces tendría que caer anonadada por el hambre, hecha pedazos por el fuego de los realistas...!

El 1° de Mayo, cuando ya el hambre y la miseria, la peste, la desolación, la podredumbre y la rabia loca se enseñoreaban de aquellos montones de escombros que sostenían piezas de artillería y espectros; después de setenta y dos días de sitio, sin un refuerzo, sin ningún auxilio; cuando ya no hubo cueros que comer, y se agotaron después de los gatos y perros, las ratas, los ratones, las lagartijas y las iguanas; cuando las yerbas y raíces enfermaban, y se mascaban la madera verde de los árboles... henchidos de heridos y enfermos las casas, las plazas, los salones y los conventos, las torres y las escaleras... cuando ya no hubo tiempo para enterrar los cadáveres ni aun en masa, ni en grandes montones como en los últimos días; cuando la única distracción y alegría consistía en ver desde cerca los combates contra los realistas, llevando las flores — que no podían ser comidas — á sus ensangrentados cuerpos... cuando ya era un cementerio defendido por sombras aquel siniestro caserío de Cuautla; cuando tamaños panoramas rojos tuvo ante sí Morelos, optó por salir con sus valientes de la heroica plaza, dejándola desierta...

¡No les entregaría una población; les abandonaba un cementerio épico, donde los mismos realistas plantarían enormes antorchas... las antorchas del incendio de la villa que habría de ser arrasada vilmente como la rebelde y bella Zitácuaro!

El general insurgente convino, en junta de guerra, abandonar cautelosamente la villa saliendo con todas las fuerzas de la guarnición entre el fortín enemigo del Calvario y el camino del pueblo de Amelcingo hacia el nordeste, burlando su vigilancia para dejarlo plantado y sin ventaja alguna ante un montón de ruinas que significarían el eclipse de la estrella militar de Calleja.

Reúnense las tropas insurgentes en la plaza de San Diego bajo la vigilancia de Morelos y sus jefes... Las órdenes se han ejecutado con asombrosa precisión y con el mayor aplomo y silencio... ¡los que han sido bravos bajo el fuego y la metralla, van tranquilos á desfilarse á la luz de la luna, desafiando la vigilancia de los batallones enemigos; con cautela y serpenteando por entre las sinuosidades y asperezas de los caminos, entre cercas y antiguos baluartes, parapetos, espaldones y reductos que aun exhalan olor de pólvora y sangre!

Á las dos de la mañana se puso en marcha la compacta y negra columna... Y he aquí que van desfilando lentamente, — precedidas por los exploradores inteligentes de los montes surianos, muchachos de astucia admirable que casi se arrastran y suelen ver y escuchar desde leguas — las bravas tropas de la guarnición de Cuautla bajo la severa y tranquila inspección de Morelos que lo ha dispuesto todo con matemática precisión...

¡Una de sus más grandes victorias fué sin duda la de poder reprimir su tristeza, teniendo que abandonar aquella población tremendamente heroica, donde siempre el triunfo le fué propicio, halagado por el heroísmo de los valientes hijos de las montañas ó de las bravías costas del Grande Océano!...

Galeana, el siempre intrépido caudillo que se reía del peligro y juraba no conocer lo que pudiera significar el miedo, mandaba la mitad de la infantería, lo mejor naturalmente y más bien armado, puesto que debían abrirse paso á fuego, lanza y bayoneta, empujando las líneas enemigas con todo brío y sin el menor movimiento vacilante... Seguían los mejores jinetes lanceros que debían contener el impulso de los infantes,

continuando á todo galope para abrir ancho espacio á la multitud de vecinos ó peones mal armados... tras éstos iba el famoso « Niño » y otras dos piezas de artillería... Desfilaban luego los dragones escoltando á los heridos, enfermos, mujeres, niños y ancianos que marchaban en mulas, carros pequeños, asnos y caballos. Cerraba toda esta gruesa impedimenta que toleró la humanidad de Morelos, el resto de la infantería, — fuerte y dura retaguardia, — bien armada y dispuesta al combate... La flor y nata de la caballería insurgente, los más bravos, robustos y audaces jinetes de las escoltas de Galeana y Morelos completaban el cierre último del ejército... Los jefes principales con los hombres de su confianza iban intercalados, prontos á ponerse al frente ó á los flancos de la columna en marcha... Esta siguió el cauce del río; mas al llegar ante un zanjón, después de dejar á su izquierda, á lo lejos, el reducto enemigo del Calvario; cuando plantaban las viguetas para improvisar un puente, fueron detenidos por el ¡*Quién vive!* de un centinela realista... No obstante que éste fué muerto al punto de un pistoletazo, á partir de ese momento se extendió la alarma en el campo realista que envió súbitamente á toda brida sus escuadrones para cortar la retirada á Morelos... ¡y en vano hizo milagros el campeón insurgente; en vano se agrupó con los más bravos y astutos jefes para resistir y dejar el camino abierto á su exangüe ejército!...

Fué acorralado, estrechado y abatido entre las cercas de los caminos, por las veredas ó barrancos ó por las vías que iban á serpentear entre los cerros... Á la luz de la luna menguante, hubo espantosas matanzas. Los realistas, dueños al fin de la victoria contra la rebelde Cuautla, ejercían atroces venganzas, sobre todo

abatiendo los indefensos habitantes que marchaban entre las columnas...

Morelos estuvo á punto de perder la vida mil veces en aquella desastrosa retirada, en la que sin embargo pudo salvar buena parte de su guarnición... Obligado á entrar en las filas de sus valientes, rodeado por la abnegación y el heroísmo, burló al fin la persecución de las tropas de Calleja, las que en su rabia incendiaron la heroica Cuautla, no sin entrar á saco hasta en sus mismos templos.

Don Leonardo Bravo que fué uno de los que lucharon con más brío durante la terrible salida, defendiéndose con desesperación, acosado por la caballería realista que al fin lo capturó, fué llevado prisionero siendo tratado de una manera brutal é inicua; cual si fuese un bandido!...

¡Como siempre el cruel Calleja olvidó en su fácil triunfo sobre aquella Cuautla donde hubo de estrellarse su talento militar y su arrojo, olvidó la legendaria caballería española, tratando como á un canalla cualquiera al noble prisionero enemigo que merecía atenciones y respeto por sus canas, su valor y la bondad de su corazón!...

¡Qué lección habría de recibir el rencoroso jefe realista, de la nobleza insurgente, cuando el hijo de aquel héroe que iba á ser agarrotado en México, perdonara á los trescientos prisioneros que haría, en venganza del vil trato que los españoles dieron á su padre!

Cuautla fué el más grande pedestal de gloria para Morelos, haciendo llevar su nombre, como una esperanza de futuras victorias, á todos los insurgentes que se multiplicaban en el Norte y Centro de la Colonia.

Si no se hubiese retrasado la estación de lluvias, Calleja habría tenido que levantar el sitio, haciendo cambiar el giro de las futuras campañas.

Por otra parte Ignacio Rayón, que operaba cerca de Toluca, no intentó nada para ayudar á Morelos ó para llamar seriamente la atención del Gobierno Virreinal en rumbo opuesto, para que debilitase el ejército sitiador... El caudillo, abandonado á sus propias fuerzas, no encontrando colaboración en aquel militar tan prudente y acertado, tuvo que sucumbir á la fatalidad de las enormes fuerzas que le abrumaron con el hambre y la miseria... Y aun así no se rinde al enemigo, sino que lo burla, escapando de su formidable cerco para ir á llevar con su alma inspirada y alta, nuevos triunfos á la causa de la Libertad y la Independencia de la Nación Mexicana!



XVII

EL SITIO DE HUAJUAPAM

¡Por fin había sido arrasada la villa de Cuautla cuyo largo sitio disminuyó el prestigio del Gobierno español!... Por fin se creía haber abatido al coloso del Sur, al gran Morelos que se había erguido desafiando todo el poder virreinal!

Con semejante golpe creyó Venegas estar en vías del término feliz la insurrección, no obstante que por todas partes pululaban los jefes de guerrillas y de vastas secciones, — muchas de ellas perfectamente organizadas y ya veteranas en aquella guerra de escaramuzas y aisladas embestidas, sorpresas y demostraciones entre las selvas y montañas; — y otras que eran divisiones en forma, como las que operaban á las órdenes de Rayón, sobre Toluca.

Por todos los rumbos se espaciaban los independientes y se oían sus gritos de guerra á las mismas puertas de las ciudades ocupadas por los realistas... Albino García en el Bajío había dejado, tras sus feroces correrías á sus tenientes cerrando los caminos del Interior... Los Villagranes, entre San Juan del Río y las